
El trabajo en equipo como elemento imprescindible en el perfil del periodista de datos

Teamwork as an essential skill in data journalism

**María-Ángeles LÓPEZ-HERNÁNDEZ (1), Francisco-Javier MUÑOZ-GARCÍA (2),
Rubén DOMÍNGUEZ-DELGADO (1)**

(1) Universidad de Sevilla, Facultad de Comunicación, Av. Américo Vesputio, 27, 41092, Sevilla, España, alherman@us.es, rdd@us.es (2) Universidad de Huelva, Facultad de Psicología, Avenida de las Fuerzas Armadas, s/n, 21007, Huelva, España, ffgarcia@uhu.es

Resumen

Se estudian las habilidades sociales y las técnicas de trabajo en equipo en las que se ha de instruir al periodista de datos, un profesional que se encuentra a medio camino entre el periodismo, la documentación y la computación estadística. Los resultados indican que: a) la mayoría de los grados de periodismo contemplan como competencia básica el trabajo en equipo, aunque su enseñanza-aprendizaje no se materializa en ninguna asignatura concreta, ni siquiera como parte del contenido de la disciplina periodismo de datos; b) pese a que los estudiantes de periodismo mantienen una actitud abierta y positiva al trabajo en equipo, estos perciben que el individualismo y la competencia son más frecuentes entre ellos que la colaboración. Por ello, se proponen una serie de claves sobre la enseñanza-aprendizaje en técnicas de trabajo en equipo para formar a los futuros periodistas de datos en el trabajo colaborativo en grupos multidisciplinares.

Palabras clave: Periodismo de datos. Perfiles profesionales. Periodistas de datos. Habilidades sociales. Trabajo en equipo. Estudios de periodismo. Modelos de enseñanza-aprendizaje. España.

1. Introducción: marco conceptual y contextual

Muchos son los investigadores que coinciden en señalar que el periodismo de datos abre, hoy en día, nuevas expectativas laborales y vías para la creatividad informativa. Existe unanimidad a la hora de considerar al estadounidense Philip Meyer, periodista del Miami Herald, como el pionero de esta nueva técnica periodística, a raíz de sus investigaciones sobre el alto coste en 1959 de los seguros escolares (Galindo, 2004, p. 98) y sobre el perfil de los manifestantes de las revueltas de Detroit en 1967 (Teruel y Blanco, 2016, p. 13), reportaje, este último, con el cual logró el Pulitzer. Para la elaboración de ambas piezas noticiosas, Meyer aplicó métodos científicos de investigación social y comportamental (Meyer, 1989, p. 196), empleando un ordenador como herramienta (Léchenet, 2014, p. 5).

Abstract

A study is presented on the social skills and teamwork techniques that should be possessed by data journalists, professionals who are at the crossroad of journalism, library and information science, and statistical computing. The results indicate that (a) although the majority of the undergraduate programmes in journalism envisage teamwork as a basic skill, it still is not taught in any specific module, not even as part of the subject matter of the discipline Data Journalism; (b) despite journalism students have an open and positive attitude towards teamwork, they perceive that individualism and competition are more frequent than collaboration among them. In view of these results, a series of keys to the teaching and learning of teamwork techniques are proposed for training future data journalists in collaborative work in multidisciplinary groups.

Keywords: Data journalism. Professional profiles. Data journalists. Social skills. Teamwork. Journalism studies. Teaching and learning models. Spain.

El periodismo asistido por computadora evolucionó en lo que llamamos hoy periodismo de datos. Según López (2016, p. 12), Bradshaw, profesor de la Universidad de Birmingham y Holovaty, periodista estadounidense, fueron los grandes impulsores de esta disciplina periodística.

El periodismo de datos alcanza eco mundial con casos como el de Wikileaks (Gutiérrez, 2021), la "Lista Falciani" o "Suisse Secret", filtraciones de tal envergadura que requerían, para su debida investigación, el trabajo colaborativo de equipos internacionales de periodistas de datos.

A pesar de su larga trayectoria en Estados Unidos e Inglaterra (Teruel y Blanco, 2016, p. 13), en nuestro país se comienza a hablar del periodismo de precisión en los años 90 del siglo XX, siendo uno de sus precursores el profesor Dader (Dader y Gómez, 1993; Dader, 1997). En 1994 se celebra el primer seminario internacional en España sobre periodismo de precisión y bases de datos

(Dader, 1994). Si bien en el último lustro se detecta un aumento en el nivel de producción científica en periodismo de datos, no obstante, todavía siguen siendo muchos los temas que, como asegura Ferreras (2013), quedan por explorar hasta lograr que el periodismo de datos se convierta en una de las vías de futuro para la profesión periodística en nuestro país. Y, entre ellos, se encuentran las habilidades sociales y las técnicas de trabajo en equipo que los futuros periodistas de datos deben poseer como parte imprescindible de su perfil.

Siguiendo a Galindo (2004, p. 98), el término de periodismo de precisión se debe a Everette Dennis, quien lo empleó por primera vez en 1971 para referirse a aquellos reportajes, difíciles de clasificar, en los que se aplicaba el método científico y analítico, frente al enfoque literario del “Nuevo Periodismo” que estaba tan de moda en aquella época. Desde entonces hasta ahora, y sin querer ahondar demasiado en esta cuestión por ser un tema ampliamente tratado, son muchas las definiciones que se han dado del concepto “periodismo de datos”. Aunque diferentes, todas ellas comparten elementos comunes, entre los cuales resaltan: a) los datos como fuentes primordiales de información (ya sean obtenidos mediante sondeos de población o recurriendo a estadísticas oficiales); b) la aplicación de técnicas de investigación propias de las ciencias sociales, lo que conlleva formas distintas —a la convencional en el periodismo— de preguntar, de observar, de plantear hipótesis...; c) el uso de la computadora como instrumento esencial de trabajo; d) el análisis algorítmico, mediante programas informáticos estadísticos; e) y, por último, la utilización de métodos tecnográficos para la visualización e interpretación de los datos.

En definitiva, y haciendo un esfuerzo compilador, podríamos decir que, a diferencia del periodismo tradicional de declaraciones, el periodismo de datos es aquel que tiene como principal fuente de información los datos numéricos que, analizados mediante programas informáticos estadísticos, permiten hallar tendencias, patrones, a partir de los cuales construir historias que serán contadas de manera visualmente atractiva, mediante gráficas e infografías.

Es precisamente esta faceta entre el periodismo y la documentación (Domínguez-Delgado et al, 2019, p.10-11), a las que se suma la computación estadística, la que ha llevado a que, cuando se habla de habilidades y competencias del periodismo de datos, se tienda a inferir, como hacen algunos autores (véase entre otros: Rojas y Rivera, 2016; Lorenzi, 2016; Berasategi, 2020), la necesidad de capacitación del alumno en gestión de bases de datos, matemáticas, estadística,

programación de sistemas, hojas de cálculo, etc., obviando otras habilidades igualmente importantes, como son las habilidades sociales y las técnicas de trabajo en equipo.

Los futuros periodistas no solo deben saber manejar programas informáticos estadísticos, como apunta Abad (2015). El periodismo de datos traspasa las fronteras tecnológicas y precisa, como valor añadido, competencias para trabajar colaborativamente en grupo. López (2019, p. 94) es tajante afirmando que “por encima de todo, para esta disciplina periodística tiene que primar la capacidad de trabajo en equipo”.

El periodismo de datos exige modificar la estructura de trabajo tradicional conformada en torno a los periodistas como individuos aislados y adoptar un diseño organizacional basado en equipos. Para ello es necesario que se reconfiguren las redacciones, no solo espacialmente, buscando ubicación para estos equipos, sino también adoptando otras iniciativas que incluyen la flexibilidad en los procesos de trabajo y un alto nivel de autonomía con respecto a la dirección del medio (Valero y Carvajal, 2017; Arias, Sánchez y Redondo, 2018). Prácticas innovadoras que, en opinión de La Rosa y Sandoval (2021) chocan con la mentalidad, la estructura organizativa y las prácticas periodísticas arraigadas, sobre todo, en las grandes empresas mediáticas españolas. Como argumentan Aritzeta y Alcover (2006), el éxito de un equipo no depende únicamente de sus miembros, sino también, y en gran medida, de la organización, tanto de su contexto, como de sus circunstancias particulares o del empeño puesto en la consecución de sus logros.

El proceso de cambio que trae consigo el periodismo de datos requiere adaptarse a nuevas dinámicas de trabajo donde el diálogo entre periodistas y tecnólogos sea fluido (Arroyo, 2011; López, Rodríguez y Pereira, 2017). Es de prever que, en un futuro, el trabajo en grupo superará como principal opción al trabajo individual, sobre todo cuando se incremente la competitividad en el mercado de los medios de comunicación por el avance imparable de las tecnologías de la información.

De hecho, muchos de los autores revisados ponen el foco en el cambio de rutina productiva que este nuevo formato de periodismo exige, destacando, ante todo, la importancia que, para su efectivo desempeño, tiene el trabajo colaborativo. Destreza que, a pesar de ser mencionada reiteradamente, no ha sido aún abordada, no habiéndose hallado en la literatura española un planteamiento similar al trabajo que aquí proponemos. A juicio de La Rosa y Sandoval (2021, p. 422), “forma parte de una transformación cultural

de la profesión derivada de la intersección entre periodistas y otros actores culturales que se han incorporado al proceso de producción noticiosa". Para López, Rodríguez y Pereira (2017, p. 88) adaptarse es imprescindible:

El periodista tiene que disponer de conocimientos para cooperar con otros perfiles tecnológicos. Si el periodista no entiende lo que hablan sus otros interlocutores, su papel en los equipos será residual. Este proceso de adaptación del periodista hacia un mundo que, hasta hace poco, no era el suyo es complejo pero enriquecedor ya que le aporta valor añadido.

También otros investigadores (Teruel y Blanco, 2016; Arroyo, 2011) piensan que la formación de equipos de trabajo es la mejor manera de organizarse y crear un producto periodístico de mayor profundidad, más contextualizado, completo y atractivo, ya que la suma de capacidades específicas facilita el proceso.

De este modo, la idea inculcada durante décadas de que el periodismo es una labor solitaria y competitiva se ha visto trastocada con el advenimiento del periodismo de datos. Como dicen Palomo y Palau (2016, p. 191), "el periodismo *vin-tage* hace un flaco favor a los futuros profesionales, que deben prepararse para un periodismo adaptativo".

Si bien una sola persona puede hacer periodismo de datos (Abad, 2015), es extraño, como aseguran La Rosa y Sandoval (2021), que sea capaz de hacerlo todo ella sola. Mirándolo con perspectiva, difícilmente un periodista puede afrontar el ingente trabajo de bucear entre multitud de datos, cribarlos, organizarlos, analizarlos e interpretarlos para hallar patrones o un dato clave diseminado entre otros, que le permita elaborar una historia que interese al público.

Así, pues, quienes se dediquen al periodismo de datos deben dejar atrás el cliché del individualismo y aprender técnicas de trabajo en equipo que les permitan desarrollar esta nueva manera de informar a los ciudadanos. A este respecto, Ferreras (2013) reconoce que son muchas las capacidades y habilidades que se tienen que desarrollar para realizar el trabajo de un periodista de datos y por eso defiende el trabajo en equipo como una condición de estos proyectos. Lo mismo piensan Rodríguez y García (2013) cuando defienden que se hace imprescindible trabajar en equipos para contar historias a partir de grandes volúmenes de datos, de forma clara y eficaz. Por su parte, Sandoval y La Rosa (2018, p. 194) aseguran que

[...] el hecho de que se valore positivamente la experiencia de trabajar en equipos multidisciplinares en periodismo de datos, es un buen indicador de

que en el futuro los periodistas podrían trabajar con otras profesiones técnicas en las redacciones.

En definitiva, como vemos, la percepción de que los periodistas deben poseer destrezas para el trabajo colaborativo está cada vez más extendida en el ámbito del periodismo de datos. Sin embargo, como antes dijimos, no hemos encontrado investigaciones que analicen las implicaciones que ello ha de tener en los planes de estudio de periodismo de las universidades españolas.

2. Objetivos

Ante la falta de estudios sobre técnicas de trabajo en equipo asociadas al perfil del futuro periodista, nos pareció adecuado realizar un estudio exploratorio que ofreciera una panorámica actual de su estado. Este objetivo general se concretó en dos más específicos:

1. Analizar las competencias y asignaturas que figuran en los planes de estudio de los grados de periodismo, al objeto de constatar si, en ellos, se contempla la enseñanza-aprendizaje de habilidades sociales y de trabajo en equipo, sobre todo asociada a la disciplina del periodismo de datos.
2. Examinar si los actuales estudios reglados de periodismo ejercen alguna influencia en relación con el trabajo en equipo y la colaboración. Para ello exploramos: a) las actitudes de los estudiantes de periodismo respecto al trabajo en equipo; b) las opiniones de estos acerca de la contribución de la titulación al trabajo en equipo; c) las experiencias de los alumnos con respecto a los trabajos realizados en grupo a lo largo de su formación académica; y d) adicionalmente, observamos la posible incidencia directa y la función moduladora que pudieran ejercer el curso y el género en los aspectos anteriores.

3. Metodología

La investigación requirió dos métodos de trabajo. Para cubrir el primer objetivo, seguimos un procedimiento normalizado a fin de conocer las universidades españolas, tanto públicas como privadas, que en el curso 2020-2021 impartieron el grado de periodismo. Los datos necesarios para realizar esta parte del estudio fueron recopilados de las bases de datos de acceso público QEDU (Ministerio de Educación y Formación Profesional) y ANECA (Ministerio de Universidades). Se realizó un exhaustivo examen de los planes de estudio de las 42 universidades españolas que ofertaron dicho grado y también un análisis de los contenidos de los proyectos docentes de las asignaturas de periodismo de datos en aquellas

en las que se imparte, obtenidos a través de sus webs institucionales.

Creemos conveniente precisar que tan solo hemos tenido en cuenta aquellas asignaturas que genéricamente se denominaban “periodismo de datos” o “periodismo de precisión”, y no otras que, si bien están conectadas con el periodismo de datos, no se pueden considerar, por sí solas, periodismo de datos, sino elementos imprescindibles del mismo. Es el caso, por ejemplo, de las siguientes asignaturas: Estadística y big data en la comunicación (Universidad de Vic); Análisis de datos para el periodismo (Universidad de Navarra); Análisis y visualización de datos (Universidad San Pablo-CEU); Periodismo digital y análisis de datos (Universidad Antonio de Nebrija); Diseño gráfico e infografía (Universidad de Zaragoza).

Por otro lado, y en lo que respecta al segundo objetivo, se realizó un muestreo no probabilístico casual o incidental entre los estudiantes del grado en periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla. Los sujetos que participaron fueron 571: 142 de primer curso (25 % de la muestra), 194 de segundo curso (34%), 104 de tercero (18 %) y 131 de cuarto (23%). De ellos, el 60 % (342) eran mujeres y el 40 % hombres (229).

Como herramienta de recogida de datos se administró un cuestionario elaborado expresamente para este estudio. Se procuró que fuera conciso, a fin de lograr una alta aceptación entre el alumnado al que se le presentó para su cumplimentación voluntaria y anónima al inicio o al final de sus clases. Es por ello que se compuso de tan solo 11 ítems, los dos primeros para conocer datos básicos de los estudiantes encuestados (género y curso académico) y los otros nueve ítems para averiguar sus actitudes, experiencias y percepciones con respecto al trabajo cooperativo y en equipo. Estos nueve ítems eran tipo Likert, es decir, los encuestados debían expresar su mayor o menor grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de ellos. En todos los casos, las opciones de respuesta se organizaban en una escala del 1 al 5: 1, muy en desacuerdo; 2, en desacuerdo; 3, ni en desacuerdo ni de acuerdo; 4, bastante de acuerdo; 5, muy de acuerdo.

Los enunciados de dichos ítems, en el mismo orden en el que se incluyeron en el cuestionario, fueron los siguientes:

1. Me gusta más trabajar en grupo que individualmente (It1).
2. Prefiero la cooperación a la competición (It2).
3. Tengo las habilidades necesarias para trabajar en equipo (It3).

4. En mi futuro profesional, creo que la cooperación y el trabajo en equipo me será más útil que la competición (It4).
5. Entre los estudiantes predomina más la cooperación que el individualismo o la competición (It5).
6. En la titulación se fomenta el trabajo cooperativo y en equipo (It6).
7. La titulación me está ayudando a mejorar mis habilidades para trabajar en equipo (It7).
8. En general, mi experiencia trabajando en grupo ha sido satisfactoria (It8).
9. Me ha dado mejores resultados la cooperación que la competición (It9).

Por último, tanto para la obtención de los estadísticos descriptivos como para el análisis inferencial se utilizó el programa informático SPSS.

4. Resultados y discusión

4.1. El aprendizaje de habilidades sociales y de las técnicas de trabajo en equipo en las universidades españolas

El primer objetivo específico propuesto consistía en analizar los planes de estudio de los grados de periodismo que se ofertan hoy en las universidades españolas, a fin de comprobar si en ellos se contempla la enseñanza-aprendizaje de habilidades sociales y de trabajo en equipo como una competencia básica para los futuros profesionales de la información.

En el caso concreto de los estudios de periodismo, hemos podido constatar que estas competencias, pese a no estar contempladas en el Libro Blanco de los Títulos de Grado en Comunicación (ANECA, 2005) —lo que nos parece una importante laguna—, sí que son acertadamente recogidas por la gran mayoría de universidades que ofertan dicha titulación en España. Por ejemplo, en la memoria de verificación del grado de periodismo de la Universidad de Sevilla, que es en la que se centró nuestro estudio empírico, la competencia general “G08” hace referencia a la “capacidad para trabajar en equipo en proyectos curriculares, de investigación o de empresa” (Universidad de Sevilla, 2010, p. 22). Ahora bien, lo que nosotros nos hemos planteado es si, efectivamente, los planes de estudios de periodismo están logrando mejorar las experiencias y actitudes de los estudiantes hacia la cooperación, así como desarrollar sus habilidades para trabajar en equipo.

Trabajar y dirigir equipos eficazmente son competencias que se pueden aprender y que deben ser incorporadas a los planes de estudio de

periodismo, a fin de responder a las necesidades del nuevo mercado laboral periodístico. Recordemos que en la introducción hecho alusión a la importancia que, tanto investigadores como profesionales del ramo, otorgan al trabajo en equipo como una competencia esencial en la formación del periodista, sobre todo, del periodista de datos.

De hecho, Alcover, Rico y Gil (2011) hablan de un reciente meta-análisis sobre el impacto de las políticas formativas y de capacitación, que confirma la existencia de una relación positiva entre la formación académica recibida por los equipos y la mejora de su rendimiento. Como sostiene Arroyo (2011, p. 5), “el periodista del futuro ha de ser un profesional versátil, con aptitudes para trabajar en equipo y más dialogante”.

Los estudios universitarios de periodismo en España cuentan con 51 años de historia (Domínguez-Delgado et al., 2021, p.57) y, en nuestros días, se cursan en 42 universidades españolas (25 públicas y 17 privadas). De ellas, en 34 (el 80,9 %) se contempla el trabajo en equipo (Tabla I) como una competencia básica de los periodistas.

Universidad	Competencia
Centro Universitario EUSA	E111: Capacidad para el trabajo en equipo en proyectos.
Univ. a Distancia de Madrid	CT: Capacidad de trabajo en equipo con especial énfasis en equipos interdisciplinarios
Univ. Abat Oliba CEU	CG10: Ser capaz de participar en equipos de trabajo y de liderarlos.
Univ. Antonio de Nebrija	CG10: Demostrar la capacidad para trabajar en equipo en proyectos de comunicación.
Univ. Autónoma de Barcelona	CT6: Demostrar capacidad de liderazgo, negociación y trabajo en equipo.
Univ. Cardenal Herrera-CEU	CG10: Ser capaz de participar en equipos de trabajo y de liderarlos.
Univ. Carlos III de Madrid	CT1: Ser capaz de trabajar en equipos de carácter multidisciplinar e internacional.
Univ. Católica S. Antonio de Murcia	CT11: Capacidad para trabajar en un equipo de carácter interdisciplinar.
Univ. de Extremadura	CT2: Producir trabajo en equipo como método de aprendizaje responsable y cooperativo.
Univ. de La Laguna	CG5: Desarrollar habilidades y destrezas para [...]el trabajo colaborativo.
Univ. de les Illes Balears	CG20: Trabajo en equipo.
Univ. de Málaga	CE3.36: Capacidad y habilidad para adaptarse al trabajo en equipo en la empresa periodística.
Univ. de Murcia	CGT1: Capacidad de trabajo en equipo.
Univ. de Navarra	CG4: Aplicar habilidades de trabajo en equipo.
Univ. de Santiago de Compostela	CT3: Trabajo en equipo
Univ. de Sevilla	E111: Capacidad para el trabajo en equipo en proyectos.
Univ. de València	CG1: Que los estudiantes sean capaces de trabajar en equipo.

Univ. de Valladolid	I.11: Participar en equipos de trabajo y de liderarlos.
Univ. de Vic	CT4: Mostrar habilidades para el ejercicio profesional en coordinación con equipos de trabajo.
Univ. de Zaragoza	CT6: Capacidad de trabajo en equipo.
Univ. del País Vasco	CT8: Aprender a trabajar en equipo
Univ. Europea de Madrid	CT17: Trabajo en equipo.
Univ. Europea del Atlántico	CT6: Colaborar y trabajar en equipos multidisciplinares y multiculturales.
Univ. Europea Miguel de Cervantes	CG02: Capacidad para trabajar en equipo.
Univ. Fernando Pessoa-Canarias	CT5: Ser capaz de integrarse en equipos.
Univ. Francisco de Vitoria	CG6: Comprender el desarrollo personal mediante las competencias de trabajo en equipo.
Univ. Miguel Hernández de Elche	CG5: Capacidad para trabajar en equipos multidisciplinares y multiculturales
Univ. Pompeu Fabra	CGP1: Ser capaz de trabajar en equipo.
Univ. Pontificia Comillas	CT08: Trabajar en equipo.
Univ. Pontificia de Salamanca	E.9. Ejercitarse en el trabajo en equipo con actitud de colaboración y solidaridad.
Univ. Ramón Llull	CT3 - El estudiante debe ser capaz de colaborar con otros para alcanzar objetivos comunes.
Univ. Rey Juan Carlos	CG17 Participar activamente en el trabajo en equipos amplios.
Univ. Rovira i Virgili	CT4: Trabajar de forma autónoma y en equipo con responsabilidad e iniciativa
Univ. San Jorge	CG5: Trabajo en equipo y habilidades interpersonales.

Tabla I. El trabajo en equipo como competencia clave en la carrera de periodismo (en apéndice)

No obstante, dicha competencia parece quedarse en papel mojado, cuando exploramos las asignaturas ofertadas en los planes de estudio de estas universidades. Y es que en tales planes no consta ninguna asignatura específica que capacite al estudiante en técnicas de trabajo en equipo. Además, según nuestras indagaciones, el periodismo de datos sigue siendo todavía una asignatura residual en los grados de periodismo. De hecho, solo está vigente y activada, hoy por hoy, en 7 de las 42 facultades de Comunicación que existen en España. En la Tabla II hemos reunido los principales rasgos distintivos de esta materia.

Vemos que no existe un criterio común ni en la denominación de la asignatura, ni en su tipología. Mientras unas facultades de periodismo consideran esta disciplina básica, otras la consideran obligatoria y otras simplemente optativa. En lo que sí parece haber cierta unanimidad es en el número de horas de docencia asignadas (60 horas —6 créditos— en la mayoría de los casos) y en los cursos en los que se imparte, siendo más habitual encontrárnosla en los dos cursos finales

del Grado (tercero y cuarto). Por último, hemos podido comprobar que, en ninguno de los proyectos docentes de estas asignaturas se contemplan

las habilidades sociales y las técnicas de trabajo en equipo como parte del temario docente.

Universidades	Denominación	Tipo	Créditos	Curso
Univ. Europea de Madrid (Privada)	Documentación y Periodismo de datos	Básica	6	2º
(Pública)	Periodismo de datos	Obligatoria	6	4º
Univ. Autónoma de Barcelona	Periodismo de datos	Obligatoria	6	3º
Univ. Isabel I de Castilla (Privada)	Periodismo de datos	Obligatoria	6	3º
Univ. Pompeu Fabra (Pública)	Periodisme de Dades i Visualització de la Informació	Optativa	6	3º/4º
Univ. de Zaragoza (Pública)	Periodismo de investigación y precisión	Optativa	6	3º/4º
Univ. de Sevilla (Pública)	Recursos documentales y Periodismo de datos	Optativa	6	3º/4º

Tabla II. Universidades que ofertan periodismo de datos en el curso académico 2020-2021

4.2. Actitudes, experiencias y percepciones de los estudiantes de periodismo en relación con el trabajo en equipo

Nuestro segundo objetivo era el de conocer, a través de las actitudes, opiniones y experiencias de los alumnos de periodismo, si la competencia básica de enseñar técnicas de trabajo en equipo, contenida en la mayoría de los planes de estudio, se llevaba o no a la práctica en dicha titulación. A continuación, desglosamos los principales resultados de nuestro sondeo a 571 estudiantes de periodismo.

4.2.1. Actitudes de los estudiantes de periodismo respecto al trabajo en equipo

Los tres primeros ítems del cuestionario se centraban en explorar las actitudes de los estudiantes en cuanto a la cooperación y a la colaboración en grupo. Como podemos observar en la Tabla III, la mayoría de ellos mostraron una actitud personal favorable a la actividad en equipo.

	1-2	3	4-5
It1	203 (35,5 %)	222 (39 %)	146 (25,5 %)
It2	38 (6,6 %)	66 (11,6 %)	467 (81,8 %)
It3	16 (2,8 %)	101 (17,7 %)	454 (79,5 %)

Tabla III. Datos globales de la muestra (1, muy en desacuerdo; 5, muy de acuerdo)

De hecho, un 81,1 % manifestaron que preferían la cooperación a la competición (It2) y un 79,5 % creían contar con las habilidades necesarias para la colaboración grupal (It3). Ahora bien, tener esa actitud no parecía condicionarles a la hora de realizar las tareas prácticas en equipo o individualmente (It1).

Analizando los datos desde el prisma del curso académico y del género (Tabla IV), observamos cómo ambas variables influyen sobre las actitudes de los estudiantes respecto al trabajo en equipo: primero, mejorando a lo largo de su formación académica (de primero a cuarto curso); y, segundo, mostrando a las mujeres más predispuestas que los hombres al trabajo colaborativo.

		It1	It2	It3
Curso	Primero	2,915	4,028	4,049
	Segundo	2,722	4,232	4,005
	Tercero	2,760	4,279	4,087
	Cuarto	3,076	4,412	4,099
Género	Hombre	2,864	4,079	3,908
	Mujer	2,854	4,332	4,149

Tabla IV. Medias de las actitudes personales sobre el trabajo en equipo

Finalmente, para determinar si existía o no asociación entre las actitudes de los estudiantes respecto al trabajo en equipo y sus percepciones acerca de si en su futuro profesional la cooperación le sería útil (It4), aplicamos el coeficiente de correlación *r* de Pearson (Tabla V), que mide la fuerza y dirección de la asociación entre pares de variables. Los resultados muestran correlaciones estadísticamente significativas ($p < .005$), de lo que se deduce que los valores están fuertemente interconectados entre sí.

		It1	It2	It3
It4 – futuro profesional	Pearson	,130	,313	,199
	Sig.	,001	,000	,000

Tabla V. Coeficientes de correlación entre actitudes y percepción del futuro laboral

4.2.2. Opiniones del alumnado acerca de la contribución de la titulación al trabajo en equipo de los periodistas

Por otro lado, los ítems 4 a 7 estaban orientados a conocer la percepción que los alumnos tenían acerca de si la titulación de periodismo estaba contribuyendo o no: a) a difundir la idea entre los estudiantes de que la colaboración les sería más útil en su futuro profesional que el individualismo y la competición (It4); b) a reforzar la cooperación entre los estudiantes frente a la competición (It5); c) a fomentar el trabajo en equipo (It6); y d) a mejorar sus habilidades para trabajar en equipo (It7).

Como vemos en la Tabla VI, un 73,4 % de los estudiantes percibieron que el saber cooperar y trabajar en equipo les será útil en su futuro periodístico, pero ni siquiera la mitad de ellos (solo un 43,4%) piensan que la titulación les esté ayudando a conseguirlo, de ahí que las medias (Tabla VII) rondan el intervalo entre el 'estar y no estar de acuerdo' con dicha afirmación, lo que se repite en los cuatro cursos y en ambos géneros.

	1-2	3	4-5
It4	49 (8,6 %)	103 (18 %)	419 (73,4 %)
It5	238 (41,7 %)	198 (34,7 %)	135 (23,6 %)
It6	87 (15,2 %)	158 (27,7 %)	326 (57 %)
It7	138 (24,2 %)	185 (32,4 %)	248 (43,4 %)

Tabla VI. Datos globales de la muestra (1, muy en desacuerdo; 5, muy de acuerdo)

		It4	It5	It6	It7
Curso	Primero	4,049	2,746	3,387	3,183
	Segundo	3,995	2,794	3,696	3,268
	Tercero	4,058	2,596	3,635	3,365
	Cuarto	4,008	2,672	3,351	3,145
Género	Hombre	4,000	2,851	3,443	3,132
	Mujer	4,038	2,630	3,586	3,306

Tabla VII. Medias de las percepciones acerca de la titulación

El ítem que obtuvo las medias más bajas fue It5, infiriéndose que los alumnos consideran que, entre ellos, el individualismo y la competición predominan frente a la colaboración, percepción que se sostiene a lo largo de la carrera y que es más visible en los hombres que en las mujeres, aunque la diferencia sea moderada.

Vistos los resultados, quisimos saber si estas percepciones podían guardar relación con

anteriores experiencias personales de los estudiantes trabajando en grupo. Para ello, volvimos a aplicar el coeficiente de correlación *r* de Pearson (Tabla VIII), observándose una correlación altamente significativa entre los ítems ($p < .001$), salvo en dos casos: por un lado, no parece existir conexión entre la experiencia satisfactoria de trabajar colaborativamente y la opinión de que entre los estudiantes predomina más el individualismo que la cooperación; y, por otro lado, tampoco parece haber correspondencia entre los resultados positivos de trabajar en equipo y el que haya sido la titulación la que haya contribuido a fomentar dicha cooperación.

		It4	It5	It6	It7
It8 En general, mi experiencia trabajando en grupo ha sido satisfactoria	Pearson	,368	,062	,166	,421
	Sig.	,000	,069	,000	,000
It9 Me ha dado mejores resultados la cooperación que la competición	Pearson	,261	,338	,068	,321
	Sig.	,000	,000	,051	,000

Tabla VIII. Coeficientes de correlación entre percepciones y experiencias

4.2.3. Experiencias del estudiantado en sus trabajos en equipo a lo largo de su formación académica

Por último, quisimos conocer si las experiencias de los estudiantes a la hora de trabajar en equipo les habían sido satisfactorias (It8), y si tales experiencias les habían servido para reforzar la cooperación frente a la competición (It9).

	1-2	3	4-5
It8	109 (19 %)	199 (35 %)	263 (46 %)
It9	74 (13 %)	140 (24,5 %)	357 (62,5 %)

Tabla IX. Datos globales de la muestra (1, muy en desacuerdo; 5, muy de acuerdo)

Los resultados (Tabla IX) muestran que la mayoría de los estudiantes (un 46 %) tuvo una experiencia positiva trabajando en grupo y que la cooperación les dio siempre mejores resultados que la competencia entre ellos (62,5 %).

Atendiendo al curso (Tabla X), notamos que las medias alcanzadas fueron altas, situándose entre 'bastante de acuerdo' (4) o 'muy de acuerdo' (5) con la afirmación en ambos ítems. No obstante, reparamos en que, si bien la satisfacción de trabajar en equipo (It8) decrece de primero a cuarto curso, por el contrario, la experiencia positiva de colaborar grupalmente (It9) aumenta a

lo largo de la carrera. En cuanto a la variable género (Tabla X), también las medias fueron altas, advirtiéndose que las mujeres no mostraron tanta satisfacción como los hombres con la actividad en equipo, aunque reconocieron, más que ellos, que la cooperación es más productiva que la competición.

		It8	It9
Curso	Primero	3,451	3,514
	Segundo	3,206	3,722
	Tercero	3,260	3,875
	Cuarto	3,267	3,893
Género	Hombre	3,333	3,623
	Mujer	3,262	3,813

Tabla X. Medias de las experiencias de trabajar en equipo

Para terminar con el análisis estadístico, aplicamos la correlación *r* de Pearson (Tabla XI) para detectar si existía o no asociación entre las experiencias personales de los estudiantes y sus actitudes con respecto al trabajo en equipo. Los resultados muestran correlaciones estadísticamente muy significativas ($p < .001$) en todos los casos. Se infiere, así, que la actitud positiva para el trabajo en equipo de los alumnos está interconectada con sus experiencias previas trabajando colaborativamente.

		It5	It8
It1	Pearson	,507	,408
	Sig.	,000	,000
It2	Pearson	,151	,609
	Sig.	,000	,000
It3	Pearson	,204	,187
	Sig.	,000	,000

Tabla XI. Coeficientes de correlación entre actitudes y experiencias

5. Conclusiones

Es evidente que en España todavía queda mucho por investigar en diversos frentes, más allá de las técnicas de trabajo en equipo. Por poner solo dos ejemplos: se deberían estudiar con más detenimiento las distintas fases del periodismo de datos (elaboración y administración de cuestionarios; análisis estadísticos descriptivos e inferenciales aplicables específicamente a este tipo de periodismo; métodos tecnográficos de visionado de datos...); o, también, convendría continuar observando y aprendiendo de las iniciativas de medios extranjeros con más dilatada tradición, como The

New York Times, The Washington Post, The Guardian, La Nación, Convoca, Ojo Público, etc.

No obstante, y aun siendo así, el periodismo de datos supondrá, muy posiblemente, un punto de inflexión en la evolución de la profesión periodística en nuestro país. El formato tradicional de noticias hace años que comenzó a dar síntomas de agotamiento en España (véase, entre otros: Martínez, 1997; De Pablos y Mateos, 2004; Rodríguez, 2007; Gómez, Gutiérrez y Palau, 2015; González, 2017; Sahagún, 2020; Martínez, 2018; Calderón, 2019), lo que, probablemente, apremiará a las empresas mediáticas a renovarse y a crear un nuevo ecosistema informativo en el que lo digital y la aplicación de nuevas tecnologías de procesamiento de grandes datos permitirán dar un giro al modo en el que se abordan, investigan y narran las historias de interés social.

Sin embargo, a diferencia de otros cambios vividos, en esta ocasión la onda expansiva del periodismo de datos no solo trastoca el modo de producción de noticias, sino también al propio profesional de la información. Durante años se nos ha educado en el rol del periodista unipersonal, individualista, priorizándose la importancia de la firma de autor en las informaciones. Ahora debemos ser más versátiles, es decir, capaces de cubrir por nosotros mismos ciertas noticias, pero también de trabajar colaborativamente en equipos para otras, algo que, si bien, ya es frecuente en muchos tipos de organizaciones, no lo es tanto en el entorno mediático. De ahí la importancia de que, en las facultades españolas que ofertan el grado de periodismo, se enseñen técnicas en habilidades sociales y de trabajo en equipo.

Precisamente, para forjarnos una visión de conjunto del estado de la cuestión, emprendimos esta investigación, a partir de la cual hemos averiguado tres hechos fundamentales.

Primero, en la mayoría de los planes de estudio de periodismo que se ofertan en España, se contempla el trabajo en equipo como una competencia básica en la que se ha de instruir al alumno. Sin embargo, dicha competencia no se ve plasmada en ninguna asignatura concreta de la carrera, ni siquiera forma parte del temario de la disciplina periodismo de datos en las universidades en las que se estudia. En otras palabras, los cimientos están puestos, siguiendo el espíritu del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) (1) al que pertenece España. Solo queda construir el edificio, materializando el estudio de las habilidades sociales y de las técnicas de trabajo en equipo, no solo en clases magistrales, sino también en el uso de metodologías participativas innovadoras en las que los alumnos puedan experimentar el aprendizaje colaborativo. Solo así,

la universidad estará formando adecuadamente a sus estudiantes de cara a su futuro laboral. Como sostienen Rodríguez y García (2013, p.1): “desaparecen perfiles, convergen otros y se crean nuevos roles, lo que se traduce en la actualización y evolución continua de las competencias profesionales en función de las crecientes necesidades productivas”. Por ahora, las facultades de Comunicación no han afrontado este nuevo desafío formativo para completar el perfil del periodista en la era de los macrodatos. A juicio de Flores y López (2020, p. 77), “los futuros profesionales del periodismo tienen que ser personas que tengan las destrezas, las habilidades y las capacidades básicas para manejarse en el nuevo ecosistema periodístico de datos”. En conclusión, resulta conveniente que los grados de periodismo españoles empiecen a adaptar sus planes de estudios, sus guías docentes y sus métodos didácticos a este nuevo entorno comunicativo, enseñando a los alumnos las destrezas necesarias para trabajar dentro de equipos multidisciplinares.

Segundo, también hemos corroborado que quienes se adiestran en el periodismo muestran una actitud abierta a la cooperación y a la colaboración en grupo. Ello, junto a sus experiencias satisfactorias en las prácticas que han realizado grupalmente durante su formación académica, les lleva a tener una opinión positiva del trabajo en equipo, aunque aún persiste en ellos la impresión de que el individualismo y la competitividad predominan más que la colaboración, lo que puede ser fruto de esa visión decimonónica del periodismo que educa en que ‘la agenda de contactos de un periodista es personal e intransferible’. Por último, y según el sondeo realizado, los estudiantes no tienen claro si la titulación les está ayudando a desarrollar una actitud favorable hacia el trabajo colaborativo y cooperativo en su futuro desempeño profesional.

En síntesis, podemos decir que, a lo largo del tiempo, los planes de estudio se han ido adaptando a los requerimientos de las empresas periodísticas y de su mercado laboral. No obstante, dicha adaptación no siempre es lo suficientemente rápida, generándose una importante brecha entre la formación universitaria y la práctica profesional, algo que hemos podido constatar en nuestro estudio. A este respecto, Chaparro (2014b, p. 51) comenta que: “la escasa oferta formativa española en el periodismo de datos es un ejemplo más de cómo las TIC y sus disciplinas afines van más deprisa que el mundo educativo”.

En vista de lo observado en el presente trabajo, se hace evidente que la incorporación real en los planes docentes de periodismo de técnicas de trabajo en equipo no puede postergarse más. Es una cuestión ineludible y urgente. Para Váñez y

Codina (2018, p. 766), “las universidades tienen que proporcionar profesionales que puedan cubrir las necesidades que demanda el mercado”.

No basta simplemente con que digamos que la formación en técnicas de trabajo en equipo es sustancial para el periodista de datos, como se ha hecho hasta ahora; también es imprescindible que, de cara a su inserción futura en los planes de estudio de periodismo, propongamos soluciones y actuemos, preguntándonos: ¿qué destrezas deben enseñarse a los periodistas para trabajar en equipo?

A este respecto, lo primero que debemos tener claro es que, en comparación con los individuos, los grupos aprenden más rápido, cometen menos errores, recuerdan mejor, toman mejores decisiones y son más productivos, siempre que se tomen las medidas oportunas para prevenir posibles sesgos en su funcionamiento, para favorecer su eficacia en el logro de objetivos y para crear un buen clima socioemocional entre sus miembros (Muñoz, 2016; Sánchez, 2002).

6. Líneas futuras y claves para un modelo de enseñanza-aprendizaje de técnicas de trabajo en equipo para periodistas de datos

Hoy por hoy, las técnicas y procedimientos de trabajo en grupo están presentes en todos los ámbitos de la actividad humana, con finalidades tan diversas como las de facilitar los procesos de aprendizaje, incrementar la motivación, compartir información, generar ideas, tomar decisiones, solucionar problemas, etc. (Trechera, 2003; Gil y Alcover, 2004; Huici y Morales, 2004; Fuentes, Ayala, Galán y Martínez, 2002; Iglesias, González y Fernández-Río, 2017). Por ello, es fundamental que fomentemos en nuestros estudiantes de periodismo de datos una actitud positiva hacia la colaboración y les ayudemos a adquirir las habilidades necesarias para trabajar eficazmente en equipo, tanto con sus compañeros de clase, como en su futuro entorno laboral. En este sentido, estamos de acuerdo con Iglesias y López (2014, p. 26) cuando argumentan que hay que pasar de estructuras de aprendizaje individualistas o competitivas (mayoritariamente utilizadas en la actualidad) a una estructura de aprendizaje cooperativa; es decir, “del aula tradicional donde todo el grupo hace lo mismo, en los mismos momentos, de la misma manera, a un aula participativa y cooperativa”.

Hemos de tener presente que un equipo de trabajo no es una simple suma de individuos, sino una complicada maquinaria en la que cada miembro es parte fundamental del engranaje. Para que esta máquina funcione es necesario

que sus miembros estén perfectamente coordinados entre sí, tanto a nivel individual como de equipo y organizacional, lo que implica, para Rico, Sánchez, Gil, Alcover y Tabernero (2011), el uso de estrategias de comportamiento dirigidas a integrar acciones, conocimientos y objetivos para alcanzar unas metas comunes.

Es cierto que el trabajo colaborativo encierra complejas dinámicas que inciden en la operabilidad y competencia del grupo. Como sugieren Gil, Rico y Sánchez (2008, p. 30) respecto a la composición de los equipos, “resulta recomendable elegir a los miembros no solo considerando sus conocimientos, sino también sus competencias para trabajar en equipo (ej.: comunicación interpersonal o manejo de conflictos)”. Haciendo un gran esfuerzo de síntesis, podríamos decir que la formación académica para trabajar en equipos debería dedicar atención especial a dos elementos básicos que hacen posible la colaboración: la composición del equipo y el contexto de trabajo.

En lo que se refiere a la composición del equipo, la mayoría de los investigadores apuntan a tres factores básicos relacionados con la composición: su tamaño, su estabilidad y su homogeneidad. Respecto al tamaño, algunas investigaciones (Rico, Alcover y Tabernero, 2010) indican que los equipos formados por no más de seis miembros son significativamente más productivos que los compuestos por más de siete miembros. Asimismo, se ha demostrado (Aritzeta, 2001) que el trabajo en grupo tiene diferencias significativas con respecto al trabajo individual, siendo aquel más efectivo, tanto para la organización como para los individuos, lo que se proyecta en la implicación de los miembros en la toma de decisiones y en el grado de satisfacción laboral.

También se apunta a la importancia de que los equipos de trabajo sean lo más estables posible al objeto de que sus miembros: primero, sepan bien los conocimientos y habilidades que cada uno aporta al grupo (memoria transactiva); segundo, aprendan a través de la experiencia de trabajar juntos; tercero, puedan desarrollar estructuras mentales compartidas que les permitan anticipar las acciones y las necesidades del resto de sus compañeros; y, cuarto, surja entre ellos la confianza, algo esencial para realizar tareas que requieren de buena comunicación, cooperación y coordinación. La confianza aumenta la productividad, la cohesión y la satisfacción de los miembros y hace posible el feedback entre ellos.

Por último, y en cuanto a la homogeneidad o heterogeneidad del equipo, según Alcover, Rico y Gil (2011), una elevada diversidad puede convertirse en una barrera para la seguridad psicológica de los miembros y, en consecuencia, un obstáculo

para el aprendizaje de equipo. Lo mismo opinan Benítez, Medina y Munduate (2011), para quienes un alto grado de diversidad puede acarrear fenómenos tales como el conflicto, la pérdida de confianza del equipo, el debilitamiento de la interacción social entre sus miembros y, en consecuencia, el fracaso en la consecución de la tarea.

En lo referente al contexto de trabajo, los investigadores ponen el acento en tres aspectos fundamentales: por un lado, el grado de autonomía para tomar decisiones, teniendo en cuenta que un nivel de autonomía bajo indica que el equipo tiene una tarea muy estructurada y definida por la organización, lo que minimiza la necesidad de tomar decisiones colectivas o gestionar los procesos internos (Rico, Alcover y Tabernero, 2010); por otro lado, la responsabilidad individual sumada a la interdependencia positiva de sus miembros para alcanzar, cada uno con sus tareas, una meta común; y, por último, el clima de trabajo, en el que los líderes juegan un papel crucial, evitando cualquier tipo de conflicto (cognitivo, afectivo u organizacional) entre los miembros del equipo (González, 2011; Benítez, Medina y Munduate, 2011).

Estos factores constituyen, cada uno, una pieza clave para asegurar la eficacia del trabajo colaborativo. Si alguno de ellos falla, es difícil garantizar que un equipo funcione como un todo unitario. De hecho, como nos dicen Rico, Alcover y Tabernero (2010, p. 47):

Es frecuente que los equipos se transformen en agujeros negros que inmisericordemente consumen las energías físicas, mentales y emocionales de sus integrantes. Esto suele ocasionar un derroche de esfuerzos para el logro de sus metas o, sencillamente, que no se consigan en absoluto.

En otras palabras, los grupos pueden comportarse de forma saludable y madura o patológica y destructiva (Navarro, Meneses, Nadal y Landsberger, 2016).

Un grupo altamente desarrollado sería, a juicio de Navarro, Quijano, Berger y Meneses (2011), aquel en el que los miembros se identifican fuertemente con el grupo, presentan una elevada coordinación y están orientados hacia el logro del objetivo compartido. Por su parte, para Meneses y Navarro (2015), tres factores rigen la efectividad de un equipo: 1) la capacidad de los miembros del equipo para trabajar juntos; 2) la atención del grupo a las necesidades de sus miembros; y 3) la consecución de los objetivos propuestos.

Algunos de los programas de intervención más empleados para mejorar el funcionamiento de los equipos y que pueden practicarse como modelo de enseñanza-aprendizaje con los estudiantes

de periodismo son los siguientes (Gil, Rico y Sánchez, 2008):

- Los programas de entrenamiento, entre los que destacan:
 - El entrenamiento cruzado (los miembros del equipo adquieren conocimiento sobre los roles y tareas de los compañeros).
 - El entrenamiento metacognitivo (los miembros toman conciencia de las estrategias más apropiadas que deben usar para aprender).
 - El entrenamiento en coordinación del equipo (los miembros se instruyen en los procesos que determinan el trabajo en equipo efectivo).
 - El entrenamiento en auto-corrección (los miembros se ejercitan en habilidades para analizar su propio desempeño, revisar los hechos, retroalimentarse y planificar futuras actuaciones).
 - La exposición a situaciones de estrés (los miembros aprenden los estresores que pueden perjudicar al equipo y las estrategias de afrontamiento eficaces).
- Los programas de *teambuilding* intentan mejorar el funcionamiento global del equipo usando diferentes técnicas como la clarificación de roles, la fijación de metas, la solución de problemas y la mejora de las relaciones interpersonales.

Somos conscientes de que implementar estas prácticas en los planes de estudio de periodismo y de documentación no resultará fácil, ya que el modelo que proponemos dista mucho de la enseñanza tradicional en la universidad española, en la que la estrategia más utilizada, la lección magistral, no es, precisamente, la más recomendable para que el protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje sea el alumno (Parra y Peña, 2012), tal y como dictamina el Espacio Europeo de Educación Superior.

Notas

- (1) El Espacio Europeo de Educación Superior tiene como eje central el alumno y se basa en el desarrollo de procesos de enseñanza basados en la adquisición de competencias.

Referencias

Abad, J. (2015). Periodismo de datos: informar en la era digital. Entrevista a Florencia Coelho. // Revista Dixit. 22, 58-62.

Alcover, C.M.; Rico, R.; Gil, F. (2011). Equipos de trabajo en contextos organizacionales: dinámicas de cambio, adaptación y aprendizaje en entornos flexibles. // Papeles del Psicólogo. 32:1, 7-16.

ANECA (2005). Libro Blanco de los Títulos de Grado en Comunicación. Madrid: Aneca.

Arias, D.; Sánchez-García, P.; Redondo, M. (2018). El perfil del periodista de datos en España: formación, fuentes y herramientas. // Doxa Comunicación. 27, 273-293.

Aritzeta, A. (2001). Efectos de los equipos de trabajo auto-gestionados (EQTA) y del trabajo individual sobre características grupales e individuales. // Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones. 17:2, 197-218.

Aritzeta, A.; Alcover, C.M. (2006). ¿Quién decide? ¿Quién es responsable? ¿Quién gana? Análisis de las dificultades para la implantación de equipos de trabajo. // Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones. 22:2, 151-178.

Arroyo-Cabello, M. (2011). Aproximación al perfil del periodista en la postmodernidad. // Razón y palabra. 76, 1-11.

Benítez, M.; Medina, F.J.; Munduate, J. (2011). El estudio del conflicto en los equipos de trabajo. Una visión de las contribuciones científicas realizadas en España. // Papeles del Psicólogo. 32:1, 69-81.

Berasategi, M. (2020). La incorporación del periodismo de datos a los grados de Comunicación: una propuesta desde la consideración de la ansiedad matemática y su efecto en el rendimiento [Tesis doctoral]. País Vasco: Universidad de Deusto.

Calderón, Elena (2019). Reportaje, nuevas narrativas en periodismo digital: Datos que cuentan historia. // Ctrl: Control & Estrategias. 667, 30-35.

Chaparro, M. A. (2014a). Periodismo de datos: concepto, orígenes, ejemplos y formulación en la materia. // Peña Acuña, B. (coord.). Fórmulas para la innovación en la docencia universitaria. España: Visión Libros. 125-148.

Chaparro, M. A. (2014b). Nuevas formas informativas: el periodismo de datos y su enseñanza en el contexto universitario. // Historia y Comunicación Social. 19:2, 43-54.

De Pablos Coello, J. M.; Mateos Martín, C. (2004). Malos tratos mediáticos y decadencia periodística: mensajes corroidos. // Estudios sobre el Mensaje Periodístico. 10, 85-96.

Domínguez-Delgado R.; Hansen K.A. y Paul N. (2019). Educating journalism students about news archives: a global comparison with special focus on Spain and the United States. // Journalism & Mass Communication Educator. 74:1, 3-16.

Domínguez-Delgado, R.; Muñoz-García, F.J.; López-Hernández, M.A. (2021). A historical introduction to Library and Information Science education in Journalism studies. // Ibersid. 15:2, 57-65.

Ferreras-Rodríguez, E.M. (2013). Aproximación teórica al perfil profesional del periodista de datos. // Icono 14. 11(2), 115-140.

Flores-Vivar, J.M.; López-López, P.J. (2020). Radiografía del periodismo de datos en las facultades de Comunicación españolas: innovando los estudios de grado en Periodismo. // Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura. 62, 77-92.

Fuentes, P.; Ayala, A.; Galán, J.I.; Martínez, P. (2002). Técnicas de trabajo en grupo. Una alternativa en educación. Madrid: Pirámide.

Galindo, Fermín (2004). Propuesta de periodización histórica y evolución conceptual del Periodismo de Precisión. // Estudios sobre el Mensaje Periodístico. 10, 97-112.

Gil, F.; Alcover, C. M. (coords.) (2004). Técnicas grupales en contextos organizacionales. Madrid: Pirámide.

Gil, F.; Rico, R.; Sánchez Manzanares, M. (2008). Eficacia de equipos de trabajo. // Papeles del Psicólogo, 29:1, 25-31.

Gómez-Mompert, J.; Gutiérrez Lozano, J. F.; Palau Sampio, D. (2015). Los periodistas españoles y la pérdida de la calidad de la información: el juicio profesional. // Comunicar. 45, 143-150.

- González Pascual, A. (2017). Problemáticas críticas del periodismo contemporáneo: Objetividad, autoridad y efectos de la posverdad. // *Revista Internacional de Pensamiento Político*. 12, 425-448.
- González-Romá, V. (2011). El clima de los equipos de trabajo: Una propiedad configuracional. // *Papeles del Psicólogo*. 32:1, 48-58.
- Gutiérrez, M. (2021). WikiLeaks: un debate necesario para el periodismo y la libertad de prensa. // *Teknokultura*. 18:2, 201-209.
- Huici, C.; Morales, J. F. (dirs.) (2004). *Psicología de grupos II. Métodos, técnicas y aplicaciones*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Iglesias, J. C.; López-Miranda, T. H. (2014). Estudiar y aprender en equipos cooperativos: aplicación de la técnica TELI para trabajar contenidos matemáticos. // *Magister*. 26, 25-33.
- Iglesias, J. C; González, L. F.; Fernández, J. (coords.) (2017). *Aprendizaje cooperativo. Teoría y práctica en las diferentes áreas y materias del currículum*. Madrid: Pirámide.
- La Rosa-Barrolleta, L.; M. T. (2021). El periodismo de datos como proceso colaborativo de innovación en las redacciones de los medios. // Sánchez-Gey Valenzuela, N.; Cárdenas Rica, M. L. (coords.). *La comunicación a la vanguardia: tendencias, métodos y perspectivas*. Madrid: Fragua. 421-442.
- Léchenet, A. (2014). *Global database investigations: The role of the computer-assisted reporter*. Reino Unido: Universidad de Oxford, Reuters Institute Fellowship Paper.
- Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno. // *Boletín Oficial del Estado*, 295.
- López, P. (2016). Antecedentes y fundamentos del periodismo de datos. // Blanco, E. Y Teruel, L. (eds.). *Periodismo de datos. Nuevas narrativas para el periodismo especializado*. Málaga: Universidad de Málaga.
- López-García, X.; Rodríguez Vázquez, A. I.; Pereira, X. (2017). Competencias tecnológicas y nuevos perfiles profesionales: desafíos del periodismo actual. // *Comunicar*. 53, 81-90.
- López-López, P. J. (2019). *La enseñanza-aprendizaje del periodismo de datos en las facultades españolas: estudios y propuestas de viabilidad [Tesis doctoral]*. Madrid: Universidad Complutense.
- López-López, P. J. (2016). Antecedentes y fundamentos del Periodismo de datos. // Blanco Castilla, E.; Teruel Rodríguez, L. (eds.). *Periodismo de Datos. Nuevas narrativas para el Periodismo Especializado*. Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga. 5-26.
- Lorenzi, L.T. (2016). *Fundamentos de la narrativa transmedia para el desarrollo del periodismo de datos [Tesis doctoral]*. Madrid: Universidad Complutense.
- Meneses, R.; Navarro, J. (2015). ¿Cómo mejorar la eficacia de los equipos a través de los procesos grupales? Un ejemplo en la industria automotriz. // *Papeles del Psicólogo*. 36:3, 224-229.
- Meyer, P. (1989). Precision Journalism and the 1988 US Elections. // *International Journal of Public Opinion Research*. 1:3, 195-205.
- Muñoz-García, F.J. (2016). *Elementos básicos de Psicología de los Grupos*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Murcia-Verdú, F. J. (2019). El periodista de datos: la información se cuenta en cifras. // Ufarte Ruiz, M. J. (coord.). *Nuevos perfiles profesionales para el mercado periodístico*. España: Comunicación Social. 69-82.
- Navarro, J.; de Quijano, S. D.; Berger, R.; Meneses, R. (2011). *Grupos en las organizaciones: herramienta básica para gestionar la incertidumbre y ambigüedad crecientes*. // *Papeles del Psicólogo*. 32:1, 17-28.
- Navarro, J.; Meneses, R.; Nadal, M.; Landsberger, E. (2016). Desarrollo y desempeño en equipos de proyecto: validez incremental de la escala de desarrollo grupal. // *Anuario de Psicología*. 46, 8-16.
- Palomo, M. B.; Palau, D. (2016). El periodista adaptativo. Consultores y directores de innovación analizan las cualidades del profesional de la comunicación. // *El Profesional de la Información*. 25:2, 188-195.
- Parra, M. C.; Peña, B. (2012). El aprendizaje cooperativo mediante actividades participativas. // *Anales de la Universidad Metropolitana*. 12:2, 15-37.
- Rico, R.; Alcover, C. M.; Taberero, C. (2010). Efectividad de los equipos de trabajo, una revisión de la última década de investigación (1999-2009). // *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. 26:1, 47-71.
- Rico, R.; Sánchez, M.; Gil, F.; Alcover, C. M.; Taberero, C. (2011). Procesos de coordinación en equipos de trabajo. // *Papeles del Psicólogo*. 32:1, 59-68.
- Rodríguez, J. M. (2007). Auge y ocaso del periodista. // *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*. 98, 82-83.
- Rodríguez, P. (2010). Periodismo de datos publicados en Internet: el concepto de fuente accesible al público y otras restricciones de la Ley de Protección de Datos Personales. // *Textual & Visual Media*. 3, 217-238.
- Rodríguez Brito, A.; García Chico, L. (2013). Cartografiando el periodismo de datos. Big Data y periodismo en el continente americano: cinco casos de estudio. // *Telos*. 95, 57-67.
- Rojas, J. L.; Rivera, A. A. (2016). El Español y El Confidencial, exponentes del periodismo deportivo de datos en los medios nativos digitales españoles. // *Doxa Comunicación*. 23, 171-193.
- Sahagún, F. (2020). El ocaso del periodismo de opinión. // *Cuadernos de periodistas*. 40, 41-46.
- Sánchez, J. C. (2002). *Psicología de los grupos. Teorías, procesos y aplicaciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sandoval-Martín, M. T.; La Rosa-Barrolleta, L. (2018). El big data como elemento diferenciador del periodismo de datos: la percepción de periodistas y experto. // *Comunicación y Sociedad*. 31:4, 193-208.
- Teruel, L.; Blanco-Castilla, E. (2016). El periodismo de datos en los medios de referencia españoles. // *Trípodos*. 38, 13-30.
- Trechera, J. L. (2003). *Trabajar en equipo: talento y talante. Técnicas de dinámica de grupos*. Bilbao: Desclée de Brover.
- Universidad de Sevilla (2010). *Memoria para la solicitud de verificación del título oficial de graduado o graduada en periodismo por la Universidad de Sevilla*.
- Valero, J. M.; Carvajal, M. (2017). Organización de equipos multidisciplinares: el periodismo de datos en El País. // *Textual & Visual Media*. 10, 247-262.
- Vállez, M.; Codina, L. (2018). Periodismo computacional: evolución, casos y herramientas. // *El Profesional de la Información*. 27:4, 759-768.

Enviado: 2022-03-30. Segunda versión: 2022-06-21.

Aceptado: 2022-10-14.
